

OTRO QUE SE VA

OBRA BREVE PARA MICRO TEATRO ORIGINAL DE
JAN THOMAS MORA RUJANO

*Dedicada a **Dairo Piñeres**, por motivarme a escribir esto.*

Otro que se va fue estrenada el 30 de julio de 2015 en la **Sala 13 del Micro Teatro Venezuela** que se realizó en el espacio Urban Cuplé del Centro Comercial de la Ciudad Tamanaco (C.C.C.T.), por el **Grupo de Teatro Séptimo Piso**.

FICHA ARTÍSTICA

ÁNGEL **CARLOS DIMAS / JONATHAN CONTRERAS**

GABRIEL **YOVANNY DURÁN / ALFONZO LAMUS**

FICHA TÉCNICA

Diseño y Realización de Iluminación

DAIRO PIÑERES

Diseño y Realización de Vestuario

PATRICIA AMENTA /

YOVANNY DURÁN

Música y Operador de Audio

GERARDO SORONDO

Asistente de Producción y Dirección

GERARDO SORONDO

Producción General

ROBERT CHACÓN

Dirección General y Puesta en

Escena

DAIRO PIÑERES

PERSONAJES

Ángel

Gabriel

ÁNGEL Y GABRIEL ESPERAN, CADA UNO CON UNA MALETA, EN EL AEROPUERTO INTERNACIONAL SIMÓN BOLÍVAR DE MAIQUETÍA, ESTADO VARGAS. EL MURAL DE CRUZ DIEZ RESALTA EN LA ESCENA.

ÁNGEL.- (Tarareando una canción) “Me tengo que ir, y no es por mí, contigo está mi corazón...”

GABRIEL.- ¿Lleva mucho rato aquí?

ÁNGEL.- (Incomodo) El vuelo se ha retrasado un poco...

GABRIEL.- Más bien me parece demasiado...

ÁNGEL.- (Incomodo) He vivido retrasos peores. Esperas eternas... ¡Vuelos que nunca llegan al país!

GABRIEL.- Todo es por culpa del contexto...

ÁNGEL.- ¿Contexto?

GABRIEL.- ¡Sí! El de la espera...

ÁNGEL.- (Incomodo) Al país lo han paralizado

GABRIEL.- ¡Lo hemos paralizado!

ÁNGEL.- (Incomodo) Ayer pensé lo mismo, mientras preparaba mi equipaje...

GABRIEL.- ¿Pesa mucho?

ÁNGEL.- ¿Cómo?

GABRIEL.- El equipaje... ¿pesa mucho?

ÁNGEL.- Algo.

GABRIEL.- ¡El mío es liviano! Tan liviano como los suspiros dejados antes de venir aquí.

ÁNGEL.- ¿Cuál es su destino?

GABRIEL.- ¡Este!

VOZ EN OFF.- Pasajeros con destino... (Se oye con dificultad) El vuelo presenta retraso por averías con el avión. Trabajamos en ellas para poder solventarlas.

ÁNGEL.- ¡Mi vuelo...!

GABRIEL.- También el mío...

ÁNGEL.- (Incomodo. Fastidiado) ¡Qué casualidad! Vamos al mismo sitio...

GABRIEL.- (Dándole la mano) ¡Gabriel!

ÁNGEL.- (Dándole la mano. Incomodo) ¡Ángel!

GABRIEL.- ¿Le gusta la música?

ÁNGEL.- ¡Algo!

GABRIEL.- Canta bien...

ÁNGEL.- (Ríe hipócritamente) En el baño canto mejor.

GABRIEL.- (Ríe) ¡Siempre en el baño se escucha mejor! (Pausa larga).

ÁNGEL.- (Viendo el lugar) La familia, los amigos, y las novias ya no te despiden...

GABRIEL.- Se han hecho costumbres las despedidas... (Recordando) La mía fue el sábado... Una fiesta sencilla en la casa de Mariana, mi ex novia. Y digo ex novia, porque terminamos ayer domingo a las diez de la noche... Le dije que no viniera al aeropuerto a despedirme.

ÁNGEL.- (Incomodo) Yo no terminaré con la mía... Pienso estabilizarme allá y luego venir a buscarla, como también pienso venir a buscar a mi mamá y a mi papá... a mi perro que dejé muy triste, mirando la puerta mientras me montaba en el taxi.

GABRIEL.- Las despedidas son tristes...

VOZ EN OFF.- Pasajeros con destino... (Se oye con dificultad) Como ya les hemos indicado, el vuelo presenta retraso por averías con el avión. Trabajamos en ellas, para poder solventarlas. Por favor, mantengan a la mano pasaporte, el boleto aéreo, y la constancia de haber cancelado su tasa de salida.

GABRIEL.- (Chequeando sus papeles) ¡Todo en regla! (A Ángel) ¿Usted?

ÁNGEL.- ¿Yo qué?

GABRIEL.- ¿Tiene todo en regla?

ÁNGEL.- (Incomodo) ¡Siempre!

GABRIEL.- ¡Qué bueno! (Pausa) Yo lo tenía vencido...

ÁNGEL.- (Irritado) ¿Qué tenía vencido?

GABRIEL.- ¡Mi pasaporte! Gracias a Dios que me di cuenta a tiempo. (En confidencia para que nadie lo escuche) Con todo y eso, tuve que lavarle la mano a un funcionario en el SAIME para que me lo diera lo más rápido posible.

ÁNGEL.- (Incomodo. Fastidiado de la habladera de Gabriel) Que bueno que pudo solucionar...

GABRIEL.- ¡Así estamos! (Sacando su celular, este suena) Bendición mamá...

ÁNGEL.- ¡Qué bueno! (Saca unos audífonos y se los coloca)

GABRIEL.- (Hablando por el celular) No mamá, no vengas... Ya el avión va a despegar. Tranquila... No comiences a llorar. Solo tienes que esperar un mes. En ese mes, mes y medio, les mando los pasajes para que te vengas con papá. Todo va a salir bien. No... no se vayan a poner en el plan de estar saliendo del

ancianato. ¡Ahí están bien! Es el único lugar en el que confío que estarán bien. Yo dejé todo pago mamá, deja de preocuparte... (Sorprendido) ¿Unos policías están parados frente al ancianato? ¡Qué llegaron esta mañana, después que yo me vine! ¡Qué raro! Deben estar haciendo algún operativo. (Cambiando de tema) Mariana estará bien. Para ambos, lo mejor era terminar. Uno no sabe que otras oportunidades de amor me prepare este viaje... O a ella.

VOZ EN OFF.- Estimados pasajeros... (Se oye con dificultad)

GABRIEL.- Te dejo mamá, nos están llamando ya. (Cuelga. Ángel se quita un audífono del oído)

VOZ EN OFF.- Estimados pasajeros... (Se oye con dificultad) Por favor le pedimos paciencia para el abordaje del avión. De igual manera le solicitamos que dejen su pasaporte, junto a los demás papeles con nuestros operadores en la casilla de la aerolínea. Esto con motivo de agilizar el proceso de chequeo. (Gabriel hace que lleva sus papeles. Ángel muy calmado hace lo mismo)

GABRIEL.- Falta poco. (Para sí. Perturbado) ¡Policías en el ancianato! Y en la calle de atrás inseguridad total. Una gran estampida de alimañas recorre las calles, se llevan por el medio a cualquier ángel o demonio que camine por el

pavimento. (Nostálgico) Aprendí a no tener miedo, sin embargo, lo conocí de cerca. Me he tragado el susto para caminar al lado de las estampidas de alimañas que uno no conoce, pero que sabes que existen, que caminan a tu lado... y es que vivimos épocas diferentes, épocas en donde los miedos son distintos. Y sí, el miedo que se vive hoy día, no solamente está presente en el escalón quinientos sesenta y dos de cualquier cerro del país, sino en el autobús, frente a un cajero automático o en la entrada principal de este aeropuerto. Uno comenzó a vivir la resta de la vida, y así le vas sumando un día más a la sobrevivencia de tu nuevo día, ese que comienza con la salida del sol... o hasta con la salida de la luna... Y todos los acomodados, los ricos... y los pobres, dejan las cosas a la suerte de la suerte... ¡A mí se me acabó la suerte! (Pausa larga) ¡Policías en el ancianato! ¡Y en la calle de atrás inseguridad total!

ÁNGEL.- ¡Sí...! (Pausa larga. Se siente solo. Atragantado) ¡Todas las ideas llevan al mismo sitio! ¡El mundo está cambiando! ¡Este país cambió por completo! Este es el país de los inventos. El país... el mundo... Mi hermana muerta y yo sin poder hacer nada, y es que nada se puede hacer. Cada muerto que se suma a la resta de la vida de este país deja de importar mientras las carnes no huelan a políticos. Ojalá un día despierte y me encuentre las cárceles llenas con todos los asesinos que siguen restándole la vida en este mundo... ¡A este país! (Cayendo en cuenta que no está solo. Se coloca otra vez el audífono que se había quitado).

GABRIEL.- (Haciéndole señas) ¿Ya tiene trabajo?

ÁNGEL.- (Quitándose por completo los audífonos) ¿Cómo?

GABRIEL.- Que si allá... Allí, donde vamos, ya tiene algún trabajo que lo espera.

ÁNGEL.- (Incomodo) ¡No!

GABRIEL.- ¡Que malo! Debería tenerlo. Uno pasa mucho más trabajo, cuando llega desempleado a otras tierras.

ÁNGEL.- (Incomodo) Me voy con unos ahorros... Con esos podré defenderme por unos cuantos meses. ¡Mientras consiga trabajo!

GABRIEL.- ¡Qué bueno! (Ríe) ¡Deben ser mucho los ahorros! (Después de una pausa) Yo si tengo trabajo... Unos amigos, también venezolanos, me consiguieron uno; limpiando en un restaurante de comida rápida... Figúrate que voy a ganar más de lo que ganaba aquí como profesor...

ÁNGEL.- ¿Es usted profesor?

GABRIEL.- ¡Sí! Profesor en artes... (Pausa larga) ¡Veinte dólares!

ÁNGEL.- ¿Cómo?

GABRIEL.- Que ganaba aquí veinte dólares mensuales... al cambio del dólar negro, que es el único dólar que tenemos...

ÁNGEL.- ¿Y cuánto va a ganar allá?

GABRIEL.- (Emocionado) Quinientas lechugas mensuales... Cien para el alquiler, doscientos para gastos generales y lo demás para ahorrar. (Hamaqueando a Ángel) ¡Comencé bien!

ÁNGEL.- (Incomodo) ¡Pues sí! (Pausa) Yo comenzaré a buscar empleo apenas llegue...

GABRIEL.- Podríamos compartir números de teléfono, correos electrónicos, Facebook, Instagram, dirección de habitación, y así poder ayudarlo a buscar empleo... (Poniéndole la mano encima del hombro)

ÁNGEL.- ¡No! No se preocupe... (Quitándose la mano de Gabriel de encima del hombro)

GABRIEL.- (Abrazándole) ¡No hombre, pierda cuidado...! Para eso estamos... para ayudarnos, y más en otras latitudes. ¡Somos hermanos! Camaradas...

ÁNGEL.- (Sarcástico) ¡Compatriotas!

GABRIEL.- ¡Pues sí! ¡Compatriotas!

ÁNGEL.- (Explotando) Sabe qué... No me interesa su ayuda. No quiero ser “compatriota” de usted. No me interesa saber su número de teléfono, su correo... ni su twitter siquiera. ¡No quiero volver a verlo!

GABRIEL.- (Riendo) ¡Está nervioso! Claro, no es fácil... Irse, dejar todo. Pensar en la mirada del perro cuando lo despedía. Lo entiendo. ¡En mi tiene una mano amiga! (Extendiéndole la mano)

ÁNGEL.- (Dejándole con la mano estirada) Usted parece que no escucha... Que vive en otro mundo...

GABRIEL.- ¡Soy venezolano! Aprendemos a dar apoyo, muchas veces sin escuchar realidades... Así nos hacemos fuertes ante el nerviosismo de las guerras mediáticas que nos enseñan.

ÁNGEL.- ¡Usted está loco!

GABRIEL.- ¡Usted también! Por algo se va del país solamente con sus ahorros.

ÁNGEL.- (Huyéndole) Deje ya de hablarme.

GABRIEL.- ¡Le comprendo! Sigue muy nervioso. (Sacando de su bolso de mano unas pastillas) Tome esto... Estas pastillas me las dio mi madre por si me

pegaban nervios al montarme en el avión. (Sacando las pastillas de la caja. Dándole una de ellas) Debo conseguirlas y mandárselas apenas llegue. Era la última caja que le quedaba. ¡Aquí ya no se consigue!

ÁNGEL.- ¡Aquí ya no se consigue ni paz! (Para sí) Me imaginaba una espera tranquila... ¡Quería estar tranquilo! No ha sido fácil dejar este país... Este país que me dio mucho... Cuando llegué con mi familia a estas tierras, apenas comenzaba a dar mis primeros pasos. ¡No nací aquí! Pero este país guió muy bien mis primeros pasos, me hizo profesional. ¡Soy ingeniero! Hizo que mi familia surgiera económicamente. Nos dio todo... y nosotros le dimos todo. Ahora, esta nueva estirpe que nace, nos quita todo...

GABRIEL.- (Abstraído) Una gran estampida de alimañas recorren las calles, se llevan por el medio a cualquier ángel o demonio que camine por el pavimento.

ÁNGEL.- (Atragantado) A mi hermana la asesinaron hace cuatro meses. Y por eso mis padres alarmados juntaron todos los ahorros para sacarme de aquí. ¡Ellos ya están viejos! (A Gabriel) Y sabe, también ellos tienen miedo... miedo de no saber cómo me irá y cómo les irá ahora a ellos al quedarse solos y no en un ancianato... sino en el país. Para vivir hoy día en este país, se puede ser de todo y también tener de todo, menos miedo. Estamos en esta ruleta del destino esperando a

saber de otro que se va. (Muy reflexivo) ¡La gente buena de este país o se va, o la matan! No nací en este país, pero me siento doblemente extranjero.

GABRIEL.- (Con los ojos aguados) ¡Está muy nervioso! La vida continuará para nosotros que nos vamos, como para ellos que se quedan... Ángel y Gabriel, dos ángeles que cambian de territorio...

VOZ EN OFF.- Estimados pasajeros, los problemas con el avión ya han sido solventados.

GABRIEL.- (A Ángel) ¡Ya nos vamos camarada!

VOZ EN OFF.- A continuación nombraremos una lista de tripulantes que no podrán aguardar este vuelo; esto motivado a problemas que se escapan de nuestras manos. Señor Ángel José Meneses, su pasaporte está vencido, debe dirigirse a su embajada para solventar tal situación... Señor Gabriel Alejandro López, su pasaporte es falso... (A lo lejos se irán oyendo nombres y apellidos de otras personas)

ÁNGEL y GABRIEL.- ¡Mierda! (Vuelve a sonar el celular)

GABRIEL.- ¡No! Aún no, mamá... ¡No sé si me vaya... (Asustado) ¿Los policías me buscan a mí? ¿He cometido un delito? ¿Vienen al aeropuerto? ¡Aquí los espero! (Nerviosamente ríe) ¡No le hagas caso, mamá! Todos estamos cometiendo delitos, y no se han llevado preso a nadie... ¡Quédate tranquila! Te llamo ahora, vieja. Échame la bendición, por si viajo... (Corta la llamada. Con los ojos aguados) Aprendí a no tener miedo, sin embargo, lo conocí de cerca. Me tragaba el susto para comenzar a vivir... (El sonido de un avión que despegaba, como el de una sirena de policía, se oye a lo lejos en la medida que va disminuyendo la luz sobre Ángel y Gabriel).

ÁNGEL.- Ángel y Gabriel, dos ángeles que cambian de territorio...

APAGÓN

La Guaira, 16 de junio de 2015
Hora: 11:26pm.